

INTERCAMBIO DE OPINIONES ENTRE LOS  
SOCIALISTAS Y LA SOFOFA

A principios de mayo, la Sociedad de Fomento Fabril manifestó su preocupación por los "programas económicos difusos" de la Oposición y pidió definiciones clara respecto del sector financiero, las empresas privadas, el rol del Estado en la economía y el papel de las empresas estatales. La mesa directiva de la SOFOFA señaló que estaba abierta al diálogo sobre estos temas (El Mercurio, 9 de mayo).

Me pareció importante proponer a la SOFOFA un diálogo público al respecto, en el entendido que el punto de partida de dicha conversación tenía que ser la aceptación común de las reglas del juego democrático para el país. Esto, porque claramente no tiene sentido discutir alternativas con la bota militar encima. Como se ha demostrado a lo largo de todos estos años, las dictaduras no discuten políticas económicas sino que las imponen a las mayorías nacionales.

La respuesta del presidente de la SOFOFA no se dejó esperar, señalando que a su juicio el problema económico principal es la mantención irrestricta de la propiedad privada sobre los bienes particulares y los medios de producción. Con ello se reducía la posibilidad de discutir sobre el desarrollo nacional a una disquisición sobre el derecho de propiedad. Por otra parte, el tema de la democracia fue completamente ignorado en su respuesta.

Respondí señalando que el debate económico al que hoy todos estamos llamados, es cómo lograr un estilo de desarrollo que satisfaga las necesidades de todos los chilenos. Para alcanzarlo, es indispensable la participación lúcida y activa de un Estado democrático y no burocrático y también de la iniciativa privada, rigiendo para ambos los principios de eficiencia

de operación y de impacto social de progreso económico. Casi simultáneamente con mi carta, el presidente de la SOFOFA recibió un telex del Presidente de la Asociación de Pequeños y Medianos Agricultores de Valdivia. El Sr. Francisco Fernández le sugirió al Sr. Ayala que en relación a su respuesta a mi carta y al tema de la propiedad privada, se informara del número de propiedades que hubieron de venderse a precio vil como consecuencia de una política crediticia usuraria; de las propiedades agrícolas y otros bienes -dadas en garantía- rematadas y perdidos por la misma causa. Este telex revela que la defensa de la propiedad privada requiere de algo más que una declaración lírica. Aquí ha habido una política expropiatoria para las actividades productivas por parte de la banca y esto la SOFOFA no lo ha denunciado.

Con posterioridad el Sr. Ayala manifestó en un seminario en Concepción que a su juicio no debe existir una economía mixta en Chile, alejándose así por razones ideológicas de lo que es la historia misma del desarrollo nacional, con la excepción del desastre de Chicago que aún afecta al país. Respecto de la democracia, señaló en una entrevista, que la SOFOFA no era un partido político y puso en el mismo nivel las entrevistas de la SOFOFA con el gobierno del Presidente Allende y las realizadas con las actuales autoridades: "Nuestra única alternativa es trabajar con todas las autoridades que el país tenga" (La Tercera, 22 de junio). Esto, como el país sabe, es un intento de reescribir la historia. El país percibe que, por el contrario, los grandes empresarios han apoyado y apoyan a la dictadura. En todo caso, ojalá fuera una actitud consecuente de la SOFOFA y esta organización tomara distancia de la dictadura que arruina el país, tal como ya han hecho la enorme mayoría de los pequeños y medianos empresarios chilenos.

Hace unos días, junto con algunos miembros de la Comisión Económica del Partido Socialista, tuvimos una reunión preliminar con la directiva de la SOFOFA. Los empresarios señalaron allí sus dudas acerca de un conjunto de planteamientos del socialismo chileno. Nos parecen legítimas sus dudas así como lo son las nuestras respecto de su vocación democrática. Lo importante sería que, para avanzar hacia una solución constructiva, se haga

un debate claro al respecto. La SOFOFA no lo desea al menos por ahora. Creo que habrá quedado de manifiesto nuestra voluntad de intercambiar ideas con todos, sin otra exigencia previa que la común vocación democrática de todos lo que participan en este diálogo. No puede aceptarse de nadie que so pretexto de exigir claridad sobre ciertos planteamientos -que deben ser resueltos mañana democráticamente- se pretenda insinuar la mantención del statu quo dictatorial. En estos días, el país ha sido claro testigo que el dilema es entre dictadura y democracia; entre todos aquellos que queremos reconquistar esta última para Chile tenemos que empezar a reconstruir el país y los empresarios deberían participar en esta tarea.

El desafío principal para la empresa privada no puede ser una anacrónica defensa ideologizada del derecho de propiedad privada en general. Esta es una reacción manipuladora para evitar la discusión de los problemas reales. Dichos problemas se refieren al bienestar de la mayoría de los chilenos y cómo lograrlo; cómo poner en el centro de nuestro sistema político social y económico la preocupación por la situación del pueblo chileno y su mayoría. Pienso que lo nacional, no es en definitiva, distinto de lo popular y el reconocimiento de este hecho debe alterar las prácticas políticas chilenas, muchas veces sofisticadas pero ineficientes. Es lo que nos han dicho los trabajadores en las reuniones que hemos sostenido con ellos.

En otras palabras, al conversar con la SOFOFA hemos intentado llevar a la práctica lo que hemos dicho. El debate sobre el desarrollo nacional debe hacerse entre todos y para ello invitamos a todos los sectores sociales sin otra condición que democracia ahora.